



<p>Cierto día, no había con qué hacer el desayuno para tantas jóvenes. Llegó un misionero de Filipinas y la santa le contó su terrible situación. El misionero le entregó una moneda de oro que le habían regalado. Corrieron a comprar alimentos, las muchachas exclamaron: "¡Miren qué abundante comida nos tenía por ahí guardada!"</p> 	<p>Cuenta Micaela en su autobiografía: "N.N. es una muchacha que me ha hecho muchos robos y me ha inventado cuentos horribles. Pero yo la sigo tratando con gran cariño, como si fuera mi mejor amiga". Más adelante añadió: "La gente me vive inventando mil cosas malas que nunca he hecho y ni siquiera he pensado."</p> 
<p>La reina de España, que la apreciaba mucho, la invitaba al palacio para pedirle unos consejos. Micaela fue con sus vestidos viejos y desteñidos. Las damas de la corte se burlaron de ella y ni siquiera le contestaban el saludo, pero ella salió de aquel palacio muy contenta, porque pudo practicar la virtud de la humildad.</p> 	
<p>Una mujer mala le inventó tremendas calumnias. El obispo llamó a la santa y le lanzó el regaño más espantoso. El Padre Carasa su director espiritual le negaba hasta el saludo. Pero Micaela no se defendía. Ella recordó lo que decía San Francisco de Sales: "Dios sabe qué tanta cantidad de buena fama necesito, y Él me concederá la suficiente buena fama para que pueda seguir trabajando por las almas". Después se supo que todo lo que habían calumnias y le pidieron disculpas. Ella, mientras tanto, no había perdido la alegría ni la paz.</p> 	